



Cuando Murió el
Pastor Russell

Cuando Murió el Pastor Russell

INDICE

Cuando murió el Pastor Russell	1
El Espíritu del Movimiento	2
Los Dictados del amor	5
Comienzan las pruebas	6
Nueva Luz-Viejas tinieblas	8
Tinieblas por Luz	10
Muchas obras maravillosas	11
Permaneciendo fieles	14
Vigilando y esperando	16
Siervos especiales	20
Divisiones	23
Reavivamiento	24
Resultados	29
El Incentivo	30
La obra ¿Cuál es?	31
Ninguna obra nueva	32
La Verdad	33
Un programa equilibrado	36
El Espíritu ee Unidad	38
Base para la Unidad	40
Que todos se convenzan	42
La Asociación de los Estudiantes de la Biblia El Alba	45

ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ÁLBA

1 Dawn Bible Students Association
PO Box 521167
Longwood, FL 32752-1167
1-800-234-3296
www.dawnbible.com



CUANDO MURIÓ EL PASTOR RUSSELL

EL 31 DE OCTUBRE DE 1916, a bordo de un tren que se dirigía al este, cruzando Texas, el Pastor Carlos Taze Russell, familiarmente conocido por miles de sus hermanos en Cristo, alrededor del mundo, como «el Hermano» Russell falleció.

La noticia de su muerte se difundió rápidamente, y durante algún tiempo quienes lo conocieron y amaron por causa de su obra, no podían pensar ni hablar de otra cosa cuando se encontraban unos con otros, excepto «que el Hno. Russell ha muerto».

De alguna manera, muchos de nosotros pensábamos que el Hno Russell permanecería en la carne, con la iglesia, en tanto hubiera trabajo que efectuar a este lado del velo, y era difícil aceptar la dura realidad que ahora ya él había partido.

El Pastor Russell comenzó su ministerio siendo aun muy joven, criado como Presbiteriano, tomó muy a pecho las enseñanzas de esa denominación, particularmente la doctrina del tormento eterno para todos los que mueren inconversos. Tan firmemente creía él esta superstición, que en ocasiones iba por las calles de su pueblo, escribiendo con una tiza en las aceras señales de advertencia a todos los pecadores.

Más tarde, comenzó él a razonar para sí mismo, sobre el asunto, y concluyó que un Dios de amor no atormentaría a los incrédulos. Pero suponiendo que la teoría del tormento se enseñaba en la Biblia, empezó a dudar de que ella fuese inspirada por Dios.

El hizo entonces un estudio de varias religiones orientales, pero no encontró nada que satisficiera su mente y corazón. Más tarde, por la Providencia del Señor, él comprendió que mucho del malentendido respecto del castigo futuro por el pecado, era debido a la mala traducción de la palabra hebrea **Sheol** y de las griegas **Hades** y **Gehena**.

Era la traducción impropia de estos términos en algunos textos de la Escritura, la que había hecho aparentar que la Biblia enseñara que Dios atormentaría a los pecadores para siempre. Ahora el Hno. Russell comprendió que la afirmación de Pablo «la

paga del pecado es muerte» [Rom. 6:23] es realmente cierta, que la muerte y no el tormento es la pena del pecado.

Entonces él comenzó un estudio de las profecías y otros se le unieron; ellos así mismo encontraron, que una mala traducción de la palabra griega **Parousía**, había conducido a malinterpretar el tema del retomo del Señor, de la misma forma que la errónea traducción de **Sheol; Hades** y **Gehena**, habían llevado al error respecto de la pena por el pecado.

Se descubrió que **Parousía** significa presencia y no venida y cuando se usa en las profecías de la segunda venida, se refiere al tiempo cuando Cristo esté presente, no cuando venga. Esto probó ser la clave que abrió las profecías del segundo advenimiento, y pronto fue claro, por la luz entonces recibida, que la fecha escritural 1874, marcaba el comienzo de la segunda presencia.

Al comienzo de la séptima década del siglo pasado, el Hno. Russell y varios otros, estudiaron juntos las Escrituras por más de dos años. Más tarde al relatar esta experiencia él dijo que la más notable verdad de la Palabra de Dios que salió a luz como resultado de este prolongado periodo de estudio fue que el retomo de Cristo es para restaurar la vida de la raza humana, y no para destruir la tierra, como comúnmente se cree en círculos eclesiásticos nominales. Al hacer este relato, citó la magnífica declaración de Pedro, registrada en Hechos 3:19-21, respecto de «los tiempos de la restitución de todas las cosas, que Dios habló por boca de todos sus santos profetas, desde que comenzó el mundo».

EL ESPÍRITU DEL MOVIMIENTO

FUE ESTA GRANDIOSA y ennoblecedora verdad de la «restitución» para una raza maldita por el pecado y agonizante, que demostró ampliamente ser la «verdadera» inspiración del movimiento que inauguró y patrocinó el Hno. Russell. En el pasado, sólo los santos del Señor escucharon este glorioso mensaje, pero en la siega de esta era, sería extensamente proclamado, para

que millones pudieran escuchar esta verdad tan consoladora al corazón.

Los dirigentes eclesiásticos nominales de todas las confesiones, se sintieron indignados de que alguien se atreviera a predicar lo que ellos consideraban era «una segunda oportunidad», olvidando que la vasta mayoría de la humanidad, había perecido sin tener siquiera ninguna oportunidad.

Durante tanto tiempo ellos habían acostumbrado a limitar la gracia de Dios y a exagerar su venganza, que su estrecha visión y sus corazones débiles, les impedían creer que Dios pudiese derramar su gracia y bendiciones sobre otros, fuera de ellos mismos. Como resultado de extinguir el fuego del infierno y presentar un Dios amoroso y ansioso por derramar sus bendiciones a quienes habían muerto en la incredulidad por ignorancia, el Hno. Russell llegó a ser motivo de odio, ataque y persecución por casi toda la cristiandad.

Pero lo que incitó al grito de «¡herejía!» de parte de sus enemigos, avivó los corazones de quienes respondieron positivamente, al original y ahora restaurado Evangelio de amor - el verdadero Evangelio de Cristo. La palabra «restitución» fue casi mágica, abriendo una nueva visión de esperanza e inspiración. Hombres y mujeres de todas las denominaciones respondieron.

Incrédulos, los motivos de su corazón contrastaba con la creencia en el dios de tormento, se alegraron al encontrar al verdadero Dios de la Biblia, sin tener en cuenta antiguas creencias o incredulidades, aquellos que «entraron en la verdad», y eran por motivo de la grandeza y hermosura del mensaje, poseídos de una determinación de difundir las buenas nuevas a lo largo y ancho.

Como dice el himno: «Quisiera contar la historia que tanto hizo por mí» así, de la misma manera, el «pueblo de la verdad» lo sintió, y ¡que gran historia era ésta!

Verdaderamente como dice el poeta: «ella satisface todos mis anhelos, cual nada más podría». El mismo Hno. Russell dijo una vez en forma muy verídica: «Que si el Evangelio de Cristo, como

se expresa en el plan divino, no satisface los anhelos de uno, hay algo que no marcha en estos anhelos».

La llamada celestial de la iglesia llegó a ser más comprensible a la luz de las bendiciones de la restitución para el mundo. De hecho, cada fase de la verdad divina irradiaba un significado nuevo y mejor, cuando se miraba a la luz de la restitución; casi podríamos afirmar, que sin la restitución, el estudio de cualquier parte de la Biblia, sólo conduce a un callejón sin salida y deja al estudiante sin respuesta a sus preguntas.

La restitución probó ser el común denominador de todos los problemas de la revelación divina. Sin ella, vienen interminables controversias, contradicciones y caos; con ella en cambio, se encuentran la armonía, la satisfacción y el incentivo que no se podría negar, al manifestar al mundo estas benditas nuevas.

La esperanza de la restitución para el mundo de la humanidad, elevó el Evangelio del dominio del egoísmo, a la esfera del amor. Los que «entraron en la verdad» ya no tenían cabida para esa débil y egoísta concepción del cristianismo, encarnada en la tradicional plegaria: «Bendíceme Señor a mí, a mí esposa, a mi hijo Juan y a su esposa; a nosotros cuatro y a nadie más». Ahora ellos sabían, y cuánto se regocijaban en saberlo; que el plan de Dios ofrece bendición para «todas las familias de la tierra».

Por más de cuarenta años este glorioso Evangelio de la gracia de Dios, fue pregonado por el Hno. Russell en toda forma concebible. Crecientes millares trabajaron y se regocijaron en él. Juntos esparcieron el mensaje por medio de la página impresa y desde la plataforma; a través de los periódicos, del Fotodrama de la Creación y hasta por encima de las cercas de las casas.

Aquellos que se regocijaron en el restaurado Evangelio de Cristo, a menudo fueron llamados «Russelistas» y algunas veces «Aurora-milenaristas» pero el apelativo con que les designaba el mundo, tenía poca importancia, ya que ellos sabían que «Dios los había llamado fuera de las tinieblas, a su luz maravillosa».

LOS DICTADOS DEL AMOR

LA BENDITA LUZ DE LA VERDAD, tomada radiante por la esperanza de las bendiciones de la restitución para todas las familias de la tierra, reveló el amor de Dios como nada más podría hacerlo e inspiró amor en el corazón de quienes creyeron. El amor divino es un principio altruista, que piensa en los demás y extiende la mano para bendecirles. Era por lo tanto inevitable que el movimiento de la verdad se caracterizara por una efervescencia del espíritu misionero.

El Hno. Russell no podía guardar la verdad para sí mismo. El consagró su fortuna personal a la difusión del mensaje y usó toda su vitalidad física y mental para el mismo propósito, sintiendo que nunca podría hacer demasiado.

Los «dioses doctrinales de las sectas» eran tan pobres y despreciables, que no podía quedar satisfecho, consagrando su vida en el despliegue de alabanzas del buen Dios de amor, a quien había encontrado revelado en la Sagrada Palabra. Y todos los que ingresaron en la verdad, lo sintieron de igual modo.

No era por lo tanto de sorprenderse, que cuarenta años de esfuerzo misionero, por un grupo así inspirado por el amor de Dios, resultara en que miles aceptaran el mensaje y llegaran a ser «pueblo de la verdad». Casi cien mil se suscribieron a la revista quincenal del Hno. Russell **THE WATCH TOWER** [La Torre del Vigía]. Mil doscientos grupos locales de Estudiantes de la Biblia lo eligieron como su pastor. Algunos de estos grupos contaban con más de un millar de miembros; muchos con centenares. Entre estos, eran notables las congregaciones del Tabernáculo de Brooklyn y de Londres.

¡Pero ahora el Hno. Russell había muerto! Que le sorprendiera la muerte mientras aún estaba activo en el campo misionero, no alteraba el hecho de que en adelante, ya no marcaría más el paso de los celosos obreros que, habían amado la verdad recibida por su conducto. El estaba muerto, y los hermanos estaban aturcidos. ¿Y ahora qué?

COMIENZAN LAS PRUEBAS

DURANTE ALGÚN TIEMPO después de que el Hno. Russell pasó más allá del velo, la mayoría de los hermanos mantuvo estrictamente la verdad según les había sido revelada por el Espíritu Santo, aunque desde el comienzo, quedó claro que asuntos de menor importancia estaban comprometiendo la atención de aquellos que llevaban la delantera en la continuación de la obra.

Al comienzo de su ministerio, el Hno Russell inspeccionó el marco general de la verdad, y concluyó que para tratar todas sus fases con el detenimiento necesario para clarificar el mensaje, y separar la verdad de las supersticiones de la Edad del Oscurantismo, se necesitaría un conjunto de siete volúmenes; en el séptimo de ellos, esperaba tratar principalmente el libro de Apocalipsis.

Sin embargo, murió sin haber escrito el séptimo volumen que había planeado. Ello dejó el camino abierto para que mentes especulativas trabajaran y lo hicieron así. En un tiempo notablemente breve [NDT: en julio de 1917] un «Séptimo Volumen» se publicó, con la pretensión de que éste era la obra póstuma del Hno. Russell, pero en varias formas era contrario tanto a la letra como al espíritu de sus enseñanzas.

Esto se convirtió en una prueba de asociación en muchas iglesias, y fue uno de los primeros temas importantes en la desviación de la atención del glorioso e importantísimo tema del verdadero Evangelio. El «Séptimo Volumen» en sí mismo no negaba la doctrina de la restitución ni cualquiera de las otras doctrinas de la verdad, pero la atención que enfocaba en sus especulaciones, tendía a alejar los ojos y el corazón de los hermanos, de ese tema principal que había satisfecho los anhelos de ellos como nada más había podido lograrlo.

Ello marcó el comienzo de una era entre los hermanos, en la cual la tendencia fue relegar las cosas principales al trasfondo y enfocar la atención de los consagrados, en asuntos marginales de teorías especulativas y no esenciales. La historia del Séptimo

Volumen no estaría completa si omitiéramos en mencionar, que en un tiempo notablemente breve también, luego de su publicación, éste fue virtualmente repudiado por sus publicadores.

Es casi imposible de creer, aunque es cierto, que al publicarse este libro, dondequiera que fue rechazado, quienes lo hicieron, fueron condenados y desasociados, paradójicamente, pocos años después, quienes lo aceptaron, ¡fueron a su vez desasociados!

La repudiación del «Séptimo Volumen» por parte de sus publicadores, estuvo completamente en armonía con el desarrollo general que se hizo manifiesto hacia 1924. Hasta ese entonces, comenzó un alejamiento de la verdad como los hermanos la habían aprendido y experimentado bajo el liderazgo del Hno. Russell.

En tanto, se pretendió que el «Séptimo Volumen» había sido escrito por el Hno. Russell, era lógico que debiera ser descartado. Eventualmente, todos sus escritos, incluyendo los seis tomos de los «**ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS**» dejaron de imprimirse.

El alejamiento de la verdad pura, fueron insignificantes al comienzo; muchos ni lo notaron, y quienes si lo hicieron, se consolaron con la idea de que esta tendencia no continuaría. Sin embargo, cuando cada artículo de la verdad se dejó de lado por la **SOCIEDAD WATCH TOWER BIRLE & TRACT** [Sociedad de Biblias y Tratados la Torre del Vigía] y un sustituto erróneo fue colocado en su lugar. [NDT: Alegando para ello, «nueva» luz recibida= claiming for this, that a «new» light was received] algunos le retiraron su apoyo del esfuerzo general, lo que continuó año tras año, con más y más de los de la «vieja guardia» abandonando la organización original a medida que las enseñanzas de ella se alejaban más y más de lo que había sido enseñado por el Hno. Russell.

Se pretendía que los hermanos estaban progresando en la luz, una luz que brillaría más y más hasta que el día fuese perfecto [Prov. 4:18] Pero ¿Era cierta esta pretensión? Veamos: como hemos notado, el gran tema que hizo la verdad tan maravillosa y tan avanzadamente distante de todo cuanto era enseñado por la eclesialidad nominal, fue el de la restitución -el glorioso

Evangelio que anunciado por boca de todos los santos profetas de Dios, desde que empezó el mundo. El significado práctico cotidiano de esto, fue que quienes creyeron y se regocijaron en ella, podían tener esperanza para quienes no la habían aceptado durante esta vida.

NUEVA LUZ-VIEJAS TINIEBLAS

CUANDO ESE TERRIBLE MANTO de oscuridad cubrió el cristianismo, a la muerte de los apóstoles, uno de sus más densos rasgos, fue el límite humanamente concebido que se colocó a la gracia de Dios, un límite según el cual, se decía que la salvación estaba restringida sólo a aquellos que creen antes de exhalar el último suspiro en esta vida, y aún peor que esto, fue la construcción sectaria que se colocó sobre la palabra «creer».

Para los católicos, ello significa creer las enseñanzas de la Iglesia Católica; para los varios grupos protestantes, significa a la vez, la aceptación de su particular interpretación de la verdad y cómo practicarla. Y para todos, sin excepción, quiere decir: «vengan con nosotros y háganlo antes de morir o estarán eternamente perdidos» - o al menos, sufrirán por cientos de años en un terrible purgatorio de tormento, como lo enseña la Iglesia Católica.

Este concepto del Evangelio, reemplazó al amor con el temor, como incentivo para creer y obedecer, y no hay para ello autorización bíblica. No hay siquiera un indicio en parte alguna de la Biblia, según el cual, la oportunidad para obtener la salvación a través de Cristo, esté limitada sólo a esta vida.

Cuánto nos regocijamos en la generosidad de la verdad, que nos capacitó para mirar con simpatía a todos aquellos que no podían ver como nosotros, y alegrarnos de que cuando el tiempo de su visitación haya llegado, tendrán una más favorable oportunidad de creer, de lo que es posible ahora, que Satanás anda suelto para engañar y enceguecer las mentes de aquellos que no creen. Sí,

estábamos orgullosos de la verdad y con Pablo podríamos repetir: «No me avergüenzo del Evangelio de Cristo»-Rom. 1:16.

Pero ¿qué había sucedido? Para comenzar, por ejemplo, a través del «Canal» [de comunicación] vino una nueva interpretación de la parábola de las ovejas y las cabras, y esta nueva interpretación estaba errada, no había duda de ello pero más importante aún que esta interpretación errónea en sí misma, era el hecho de que se trataba de un paso hacia las tinieblas, ya que empezaba eliminando la gloriosa esperanza de bendición para todas las familias de la tierra. Insinuaba fuertemente, que la mayoría de los ministros de las iglesias denominacionales iban hacia la «muerte segunda».

Cuando aprendimos la verdad, la «muerte segunda» era sólo una de sus doctrinas, con seguridad necesaria sí, pero ciertamente algo sobre lo que no pensábamos mucho. Sabíamos que todos los pecadores incorregibles irían a la muerte segunda, pero no se nos había ocurrido, que quienes son incapaces de ver la verdad, como consecuencia de nuestra torpe manera de presentárselas, y porque además hay cientos de voces reclamando su atención en otras direcciones, fueran por ello pecadores incorregibles.

De esta manera, la comparativamente oscura doctrina de la muerte segunda, repentinamente pasó al primer plano y al aumentar los destellos presuntos de nueva luz (?), se les dijo a los hermanos, que más y más iban hacia la muerte segunda. Entre las clases para quienes no había ninguna esperanza en absoluto, estaba la formada por quienes no aceptaban la «nueva» luz procedente de quién pretendía ser el canal exclusivo de la verdad divina del Señor, el abandonar este «canal», era por lo tanto mirado como el más negro de todos los pecados, que un simple mortal podía cometer. Aquellos que así lo hicieron, fueron considerados parte del «hombre de pecado», el «hijo de perdición» y con seguridad serían castigados con la muerte segunda.

TINIEBLAS POR LUZ

COMO HEMOS DICHO, según estas enseñanzas cada vez un número mayor, parecía estar haciendo fila para ir a la muerte segunda. Esta tendencia popular de la así llamada luz aumentada, continuó hasta que se descubrió que eran tantos los que se estaban enviando a la muerte segunda, que no quedaría gente suficiente, de los que habían vivido y muerto, para llenar la tierra; por lo tanto el siguiente destello de «luz» reveló que aquellos que aceptaban esas enseñanzas y trabajaban duro en propagarlas, vivirían más allá del «tiempo de angustia», se casarían, y criarían familias numerosas - de veras muy numerosa--y así por medio de ellos se llenaría la tierra.

Las escrituras, naturalmente, no enseñan ninguna noción tan absurda como ésta, pero a causa de que demasiada gente había sido condenada a la muerte segunda, algo tenía que hacerse al respecto, y el desarrollo de esta fantástica teoría del «llenar la tierra» pareció algo lógico.

Como cualquier otra doctrina falsa, ésta también fue «probada» mediante el uso de remotos textos bíblicos, impropriamente asociados y entretejidos en un patrón doctrinal, que era tan inútil como una «fábula astutamente urdida».

Este sustituto para la restitución, estaba cerca del paso final hacia atrás dentro del punto de vista fundamental de toda la eclesialidad nominal. Ese bendito tema de la misericordia y gracia de Dios, esa melodía de amor que había tenido como coro la bendición de todas las familias de la tierra, fue raramente escuchada, si acaso lo fue otra vez. Como en Babilonia, el temor, ocupó el puesto del amor y se constituyó en el motivo dominante detrás de todas sus actividades, y el temor se implantó con la amenaza de la muerte segunda, para todos los que se atrevieran a cuestionar la nueva «luz».

Con el logro de este «avance» las enseñanzas de la **WATCH TOWER**, relativas a la esperanza más allá de la tumba, en principio no fueron diferentes de aquellas de la cristiandad,

excepto en un aspecto: en el uso de la «muerte segunda» en vez del tormento eterno; como un látigo para mantener los obreros en línea. Sus enseñanzas, por supuesto, difirieron de las de las iglesias, en cien formas distintas, en cuanto a detalle se refiere; lo mismo que las de ellas entre sí, difieren al respecto, pero el resultado final de las enseñanzas de todas es el mismo: «Creed ahora en nosotros o condenaos». Es a estas espesas tinieblas, que muchos de los que una vez se regocijaron en la verdad, gradualmente eran conducidos. La melodía de la restitución por la raza condenada, no alborozaba ya sus corazones.

MUCHAS OBRAS MARAVILLOSAS

EL «CELO POR LA CASA DE DIOS», engendrado por el amor, permaneció con miles de Estudiantes de la Biblia enseguida de la muerte del Hno. Russell; pero la escena cambió gradualmente, y la inspiración del movimiento se transformó. En vez del amor y del verdadero gozo de contarle al mundo sobre el Dios de amor, «grandes obras» de una clase u otra, mantuvieron a los hermanos estimulados hasta el frenesí de un mal dirigido celo y el autosacrificio consagrado a una falsa causa.

Una entremezcla de temor y odio era el trasfondo para estas escenas de actividad -temor de la muerte segunda, si no se era fiel, y odio para aquellos que no aceptaban el mensaje, particularmente para los Católicos Romanos. Sí, muchas «grandes obras» se acometieron: «la obra de Eliseo», «la llamada a salir a los prisioneros» de Babilonia; «la construcción de la muralla del templo», «la recogida de los Jonadabs», «la consolidación de la vía de la santidad»; «la oferta de las aguas del río de la vida a la gente», etc. Fue algo realmente notable, el ver cuán rápidamente cada una de estas gigantescas tareas fue acometida, y luego igualmente olvidada, a medida que los participantes en ellas, emprendían la siguiente en la lista.

El eslogan de «la nueva luz» encontró un lugar efectivo en el furor general de la excitación. Las recomendaciones del «canal»

cambiaron desvergonzadamente de un punto de vista a otro, sin preocuparse en absoluto, y algunas veces, aun pareciendo jactarse en su habilidad de contradecir hoy lo que había enseñado ayer [NDT: Esta tendencia aún persiste en sus publicaciones].

En 1923, se publicó un artículo por esos hermanos, urgiendo a los simpatizantes a adherirse a las enseñanzas del Hno. Russell, advirtiendo que aquellos que tratasen de alejar a los hermanos de ellas, eran lobos con piel de ovejas pero no poco tiempo después, ellos mismos enseñaron que quienes no abandonaran las enseñanzas del Hno. Russell, sino que insistieran en adherirse a ellas, era parte de la clase del siervo malo y de seguro irían a la muerte segunda a menos que se arrepintieran. [NDT: Véase «**LA ATALAYA**» 1 de nov. 1993 pág. 11 §18 y 21: «parece que algunos todavía añoraban el pasado»].

Cuando la obra de «Elíseo» estaba en su clímax, se anunció que quienes se comprometieran en ella, serían «bendecidos» con una doble porción de espíritu pero en 1927 se anunció que la iglesia ya no poseía el Espíritu Santo en absoluto.

En 1921 se afirmaba que las bendiciones de la restitución eran para todos los hombres, en 1934 ello se negaba y en 1939 los «ancianos electivos» [NDT: Estos ancianos fueron abolidos oficialmente por Rutherford en 1938 cf. «**PROCLAMADORES**» págs. 217-220] eran objeto de burla por seguir creyendo en una restitución para el mundo.

Aún la doctrina fundamental del rescate fue adulterada. Durante un tiempo después de la muerte del Hno. Russell, todavía se enseñaba que Jesús había muerto por todos incluso por Adán, que «como en Adán todos mueren, así todos serán vivificados en Cristo». En 1939 sin embargo, «se descubrió» que Adán no fue redimido por Cristo, por lo tanto, no será levantado de entre los muertos y en tomo a este cambio, hubo un cierto razonamiento astutamente falso: se dijo que la razón por la cual Adán no había sido redimido por Cristo, era que él era un pecador deliberado. Aquellos que aceptaron esa nueva Luz, parece que pasaron por alto el hecho de que si Adán no hubiese pecado deliberadamente, no

habría necesitado ser redimido [NDT: ya que tampoco habría habido pecado, pues este debe ser deliberado].

Ejemplos de otros cambios menos importantes, pueden anotarse brevemente: en 1930 Nabucodonosor representaba a Satanás, en 1936 representaba a Dios. En 1923 el desarrollo del carácter era obra de dios, en 1927, un engaño del demonio; en 1924 la verdadera religión procedía de Dios. En 1937 toda religión era un fraude y una trampa del demonio [NDT: Hoy con el libro «**EL HOMBRE A LA BUSQUEDA DE DIOS**» se ha retornado al primer punto de vista].

En 1918 la iglesia no estaba bajo el Nuevo Pacto; en 1934 en cambio ya sí lo estaba.

Podríamos continuar casi indefinidamente citando estas contradicciones, pero no alcanzaríamos ningún propósito en particular, cansando al lector con otros tantos más. Errar es humano y ningún estudiante o maestro de las Escrituras, debería ser ridiculizado, simplemente porque descubre que se ha equivocado y desea corregirlo. Pero en este caso, no se reconoció ningún error, ni desde su posición, que podrían ellos haber cometido, en efecto, se pretendía que Dios mismo era su maestro, y Dios no puede errar. En nada ayuda el preguntarse qué clase de dios era éste, pues por decir lo menos, era muy mutable, en tanto que del Dios Verdadero está escrito: «Yo soy el Señor y no cambio» Mal. 3:6.

Pero no deberíamos perder de vista el asunto principal que aquí está envuelto. Lo esencial, no era que este o aquel punto de la verdad había sido cambiado, o que varios tipos de obra se habían emprendido. El asunto capital era, que en todo ese laberinto de interpretaciones y malinterpretaciones, de fabulosas especulaciones y extrañas teorías de desautorizadas y abortadas campañas de grandes obras, de temor engendrado por las amenazas de la muerte segunda, se había perdido la armoniosa melodía del amor de Dios, como primeramente había resonado de su plan de bendecir a todas las familias de la tierra.

Con esta pérdida, miles de hermanos alrededor del mundo, habían sido abandonados en una posición muy semejante a la de los judíos en Babilonia, de quienes se escribió «que lloraron al recordar a Sión» (Sal 137:1). La verdad se había perdido: La Watch Tower había adoptado la posición entre todos los grupos, de no ofrecer esperanza a los hombres, a menos que corrieran a buscar refugio y protección bajo la organización. Estos amigos aún son serios, sinceros y celosos, ojalá todos tuviéramos el mismo grado de celo; pero la verdad pura, ya no les acompaña más.

Ellos poseen algunos detalles de la verdad: Pueden definir el alma, creen en un solo Dios, en lugar de tres, tienen un conocimiento general de que estamos en el fin de la era; pero su tema central no es Dios. Ellos están sacrificando sus vidas dando testimonio de un mensaje, que según su propio punto de vista, no está haciendo nada por las masas que no lo aceptan, excepto hacerlas responsables por ello y por consiguiente merecedoras de la muerte segunda. Así la sagrada llamada de la verdad - esa inspiradora verdad del amor de Dios, revelado en el rescate y la restitución- se extinguió en la mente de muchos.

PERMANECIENDO FIELES

[NDT: La expresión inglesa «STAND FAST» hace referencia al nombre de un movimiento organizado el 1 de diciembre de 1918 y que luego se disolvió]

HABIENDO TRAZADO la principal desviación de esa gran enseñanza que fue la misma vena del verdadero movimiento bajo el liderazgo del Hno. Russell, regresemos una vez más al momento de su muerte, y notemos otros desarrollos. No todos los Estudiantes de la Biblia permanecieron en un solo grupo, lejos de ello algunos de ellos interrumpieron su colaboración, casi inmediatamente después de la muerte del Hno. Russell, otros «abandonaron» en relación con el incidente del Séptimo Volumen, y a través de los años, por una razón u otra, otros hermanos retiraron su apoyo a la «Sociedad».

Entre los muchos que eligieron no permanecer en el «canal», se desarrollan varios «movimientos», cada uno con un punto de vista diferente sobre las necesidades de los tiempos. Uno de ellos tuvo su comienzo en el noroccidente de los Estados Unidos y Canadá, y aunque halló adherentes aquí y allá, nunca llegó a estar organizado fuera de los límites de esa zona.

Aquellos que llegaron a estar asociados a dicho movimiento, eran cristianos nobles, serios y sacrificados en sí mismos, y también buenos estudiantes de la Biblia. Ellos habían aprendido la verdad y podían dar razón de su esperanza. Rehusaron comprometer la verdad y su aplicación en sus vidas. Su posición incorporó también el rechazo a comprar bonos de guerra [NDT: con los que se financiaba el esfuerzo bélico] y a cooperar en otras formas con el esfuerzo bélico durante la Ira Guerra Mundial.

El Séptimo Volumen, también estuvo involucrado en su concepto de lealtad a la- verdad y a los principios. Estos queridos hermanos aceptaron «**THE FINISHED MYSTERY**» [El **Misterio Terminado**] como el mismísimo libro que el Pastor Russell había intentado escribir; creyendo que ésta era realmente su obra póstuma, cuando aquellos que publicaron el Séptimo Volumen, lo repudiaron, éstos hermanos permanecieron fieles en su apoyo y muchos de ellos aún lo hacen.

Este movimiento, como esfuerzo coordinado, duró poco. Los hermanos trataron de trabajar juntos, sin tener ninguna obra que hacer, y el resultado inevitable fue la desintegración. ¿y por qué no tenían trabajo que desempeñar? Fue porque sencillamente decidieron que la obra de la Siega de la Ira Era Evangélica había terminado con la muerte del Hno. Russell, por lo tanto una proclamación pública de la verdad de aquí en adelante, pensaron, no agradaría a Dios.

Este fue un infortunado punto de vista, porque privó a la verdad de mucho de su poder inspirador de gozo; con el destierro del incentivo misionero a causa de interpretaciones especulativas, los hermanos dieron desahogo a sus energías, buscándose los unos

a los otros imperfecciones doctrinales y desatinos con el resultado de que las divisiones y subdivisiones estuvieron al orden de día.

Ellos permanecieron fieles a la verdad, está bien, pero guardándola exclusivamente para sí, perdieron mucho de su espíritu. La melodía de amor, la voz de Dios, dejó de ser una fuerza inspiradora para sacrificar sus vidas, así que otros pudieron tener una oportunidad de aprender que Dios trata de bendecir a todas las familias de la tierra.

Amaron la verdad, es cierto, pero olvidaron que Dios los había llamado a su luz maravillosa, para que pudieran mostrar hacia adelante sus alabanzas, contándolo a otros. Olvidaron también que su mérito, al participar de las bendiciones a todas las familias de la tierra en la nueva era, dependía de su interés por todas las familias de la tierra ahora.

Con muchos hermanos, sin embargo, el celo por la casa de Dios, continuó como una llama que no se podía extinguir. El hecho de que los dirigentes afirmaran que la obra estaba concluida, no podía ni pudo extinguir esa llama. Ella continuó ardiendo y hoy de nuevo está encontrando expresión en la gozosa labor de pregonar al mundo éstas benditas nuevas.

VIGILANDO Y ESPERANDO

HUBO AÚN OTRO ESFUERZO general entre los hermanos, independiente del grupo principal; se publicó un periódico y se enviaron peregrinos de clase en clase, para confortar y alentar a los hermanos. En tanto que la fecha de 1914 había llegado y pasado, el Hno. Russell había muerto y, parecía no haber facilidades para publicar la verdad y había un sentimiento general entre los hermanos, de que no había mucho en particular que ellos pudieran hacer, excepto fortalecer a los que habían quedado.

En verdad, **El Plan Divino de las Edades** fue reimpresso, además se imprimieron pequeñas cantidades de tratados, pero el espíritu misionero entre estos queridos hermanos, parecía estar en su nivel más bajo. Ciertamente que los hermanos como un todo, no

estaban siendo urgidos especialmente a permanecer activos en la predicación de la verdad; se estimaba propia y esencial, una labor de cuidado y pastoreo, pero pronto ésta desembocó en que un puñado de hermanos efectuaba dicha labor, para amigos que se encontraban mayormente en la calidad de laicos esperando ser servidos.

Una de las grandes características de la verdad tal como fue enseñada por el Hno. Russell, fue la de que cada hijo consagrado de Dios, es un siervo ungido para predicar las buenas nuevas. De un solo golpe maestro, esta preciosa doctrina, abolió la separación entre clérigos y laicos en la iglesia: «Uno solo es vuestro maestro, Cristo, todos vosotros seréis hermanos» (Mt. 23:8) y para hacer efectivo este punto de vista, el Hno. Russell, estaba continuamente planeando trabajo para encomendar a los hermanos, insistiendo en que todos sintieran una responsabilidad hacia la verdad y su proclamación, el capítulo final de **EL PLAN DIVINO DE LAS EDADES** es un ejemplo de ello, también una buena parte de los comentarios del **MANA DIARIO CELESTIAL** nos suministran otro buen ejemplo. El Hno. Russell fue nuestro pastor, y uno verdaderamente fiel, no sólo porque nos ministró sino también porque hizo posible para que todos participaran en este ministerio de la verdad y nos urgió a hacerlo así según la oportunidad y habilidades de cada quien.

Dudamos si alguno de los hermanos, inmediatamente después de la muerte de él, realmente mantuvo una opinión diferente a ésta; pero la peculiar combinación de circunstancias, creó una actitud mental, que parcialmente lo pasó por alto.

Dos o tres años de comparativa inactividad a este respecto, de parte de un grupo de hermanos, podría no resultar en ninguna declinación espiritual seria; mas el tiempo siguió avanzando y 1914, como fecha profética quedó más y más atrás en el pasado. La iglesia todavía estaba a este lado del velo, y estos hechos se enfatizaron, buscándose las razones para ello. Se estableció una nueva cronología, fijando a 1933 como la cabal culminación de los Tiempos de los Gentiles.

La importancia del ministerio del Hno. Russell fue minimizada, se apeló por ayuda a escritores de la iglesia nominal, y el punto de vista modernístico sobre doctrinas de relativamente poca importancia, ganó punto de apoyo, y sin darse cuenta precisamente qué andaba mal, el número comparativamente escaso de pequeñas clases, que a través del país formaban el transfondo de este movimiento, empezó a desintegrarse.

Una elevada norma de rectitud para los santos, fue establecida por estos hermanos; ciertamente ellos se especializaron en seguir las líneas de la fe, oración y santidad personal. Había una ligera tendencia, en realidad, a pensar que el Hno. Russell había sido algo negligente al respecto; el pensamiento y lenguaje de los hombres de Dios del pasado, se introdujo, pero esta especialización del ministerio, no mantuvo juntos a los hermanos, ni les suministró el incentivo para sacrificar sus vidas al servicio de la verdad. Ello fue sólo una parte de la verdad, no fue precisamente aquella parte que era la vida misma del verdadero movimiento.

El desarrollo del carácter y la piedad son fundamentales en la vida cristiana; pero éstas no eran las verdades que habían convocado al pueblo del Señor a abandonar a Babilonia en esta era final de la siega. Todas las iglesias disfrutaban de las bendiciones de una piedad forma-lista y un presunto desarrollo del carácter, pero solamente aquellas iluminadas por la verdad presente, disfrutaban de la comprensión del plan de Dios, que las inflaman de celo en la proclamación de las buenas nuevas.

Ahora, cuando las doctrinas fundamentales del plan divino; son denominadas como «mera leche de la palabra» y a los hermanos se les enseña a creer que deberían haber progresado más allá-de su discusión, en sus reuniones y, que proclamarlas al mundo, es de una importancia muy incidental; no es difícil comprender lo que ha sucedido y por qué.

Con las verdaderas doctrinas raramente mencionadas, las falsas comienzan a deslizarse entre los hermanos. Las concepciones de la iglesia nominal concernientes a la segunda venida de Cristo, fueron adoptadas por algunos de éstos y negaron

la segunda presencia de él. La parte de la iglesia en los mejores sacrificios de esta edad -la segunda fase de la ofrenda por el pecado- comenzó a cuestionarse; eventualmente llegó a ser difícil encontrar una iglesia que no estuviese más o menos dividida en sus sentimientos tocante a muchas de las características realmente vitales e importantes de la verdad.

Este estado de cosas no se desarrolló de la noche a la mañana, ni todos los hermanos estuvieron comprometidos en ello. El desarrollo fue gradual y sutil; las circunstancias provenientes de la desilusión de 1914 y la muerte del Hno. Russell, crearon sólo la actitud mental que lo hicieron posible. El recuento de los hechos aquí, no es con el ánimo de culpar ni de ridiculizar o desanimar sino de diagnosticar una condición malsana, con la esperanza de descubrir lo que sea necesario como remedio para restaurar la salud espiritual.

Y como vimos en esta situación particular, lo que más nos llama la atención es algo que en ninguna forma aparece en la escena; es algo notorio por su ausencia, bien sea apegándose a la verdad o permaneciendo indiferente al error; poseyendo una fe que mueva montañas o comenzando a dudar; acercándonos a menudo al trono de la gracia o confiando en nuestra propia fuerza para triunfar. Si nosotros perdemos de vista el hecho fundamental de que como cristianos estarnos llamados a ser «luz del mundo», «embajadores de Cristo», para predicar la palabra de vida «en medio de una generación perversa y torcida», hemos perdido totalmente la perspectiva. - Mt. 5:14; 2 Cor. 5:20; Fil. 2:15.

Satanás es el príncipe de las tinieblas y uno de sus principales intereses es evitar que la luz de la verdad llegue a la gente, para lograrlo, él no se limita a un sólo método. Como lo hemos visto, algunos de los hermanos eran celosos en la obra del Señor; sea lo que fuere, ellos estaban decididos a seguir activos en el servicio de Dios, aun cuando el Hno. Russell hubiese muerto. Siendo incapaz de extinguir su celo, Satanás encontró la forma de contaminar la corriente de la verdad, a medida que ésta fluía; habiéndolo logrado, no se preocupaba ya de cuán activos ellos pudieran estar ahora.

Con otros hermanos aún, otro método fue necesario; con ellos fue imposible sustituir el error por la verdad; al descubrirlo el siguiente movimiento de Satanás --y por algún tiempo tuvo éxito-- fue convencer a estos amados, de que a Dios no le agradaría que continuaran publicando la verdad. El gran sentido que ellos tenían de lealtad a la verdad, los hizo adherirse a esta pretendida verdad, con tal tenacidad, que cesaron toda la obra de testificación por varios años. De nuevo Satanás se apuntaba otro tanto a su favor.

SIERVOS ESPECIALES

UNA VEZ MÁS, regresemos al tiempo de la muerte del Hno. Russell, para retomar otro episodio en la historia de los Estudiantes de la Biblia. La muerte de un siervo tan fiel y tan ampliamente usado por Dios, como el Hno. -«ese siervo fiel y prudente»--, estaba destinada a producir un profundo vacío en el corazón de los hermanos. Para muchos, la bendición de la verdad en sí misma, llenó este vacío, y entonces pudieron cantar de corazón:

*Envía tu luz y verdad ¡Oh Señor!
y déjalas que ellas nuestra guía sean.*

Pero no todos fueron capaces de diferenciar entre un líder y la verdad que él presentó, por lo tanto, cuando éste partió, ellos buscaron otro, y no nos sorprende saber, que no hubo escasez de quienes quisieron y estuvieron ansiosos por serlo.

La evidencia de la Escritura, muestra que cuando Dios escoge un siervo para una obra especial, le inspira una visión o entendimiento de la labor a realizar, y éste se encuentra más preocupado con la obra, que con el probar que Dios lo ha elegido especialmente a él. Así sucedió con el Hno. Russell, fue difícil lograr que el pastor admitiera que creía que el Señor lo había elegido particularmente a él. Sabía que Dios le había revelado la verdad, y ésta era un mensaje tan glorioso, que no podía dejar de consagrar todo lo que tenía para su proclamación.

Y Dios en su providencia, le suministró al Hno. Russell la habilidad, las oportunidades y todas las demás circunstancias que lo capacitaron para ser «ese siervo» al fin de esta era. Lo mejor que podemos hacer el resto de nosotros, es continuar pregonando ampliamente la verdad que Dios nos entregó por intermedio de él. Sin embargo, cuando el Hno. Russell murió, hubo aquellos que pensaron que Dios los había elegido a ellos para ser siervos especiales en la iglesia y que por lo tanto eran sucesores suyos.

¿Llevó a cabo la obra del Hno. Russell alguno de quienes presumía el estatus de siervos especiales en la iglesia, para sucederle? -No- ni siquiera uno. Todos y cada uno de ellos rápidamente propusieron algún sistema nuevo de enseñanzas. No todos negaron lo que el Hno. Russell había enseñado, algunos de ellos ciertamente se ganaron la confianza de los hermanos, bajo la plataforma de la lealtad a su persona, aun hasta el punto de presumir que eran los únicos fieles a sus enseñanzas. Pero nuevamente, había una notable ausencia de ese espíritu y manera de ver del Hno. respecto de nuestro uso de la verdad, nuestro privilegio de ser luz del mundo. En cierta medida, algunos de ellos alentaron un ministerio público, pero lo restringieron con vana filosofía, respecto al lugar que ocuparían en el plan de Dios, aquellos que se interesaran en el mensaje. Casi sin excepción, estos líderes especiales, enseñaron arbitrariamente que la puerta para el llamado supremo, se había cerrado hacia la época en que ellos alegaban haber sido elegidos por el Señor a su exclusiva posición en la iglesia.

Así en medio de las incertidumbres de la especulación, las interpretaciones extravagantes, las pretensiones autoritarias y el intento de dividir al pueblo del Señor en grupos de los más y los menos espirituales; de la clase celeste y la terrestre; de la «gran compañía» y el «pequeño rebaño», la melodía de amor -la restitución bendita de todas las familias de la tierra- fue de nuevo relegada al trasfondo, y esa característica de la obra real de Dios, como el Hno. Russell la concibió y promovió, y por la cual murió, fue relegada.

Nos hemos estado refiriendo particularmente a lo concerniente a los intentos de liderazgo exclusivo entre los hermanos, lo que resultó en una cierta medida de cooperación, en el sentido de que cada uno se aseguró unos pocos seguidores. En este estado de la narración, quizá no se eche de menos la mención de otras manifestaciones del mismo complejo, que lograron poco menos que nada; mencionamos esto, para clarificar un punto de vista muy erróneo sostenido por muchos de los hermanos, y promovido por unos pocos, a saber: la presuntamente tremenda gran cantidad de «divisiones» entre los estudiantes de la Biblia. Este punto de vista de lo que algunos llaman «las 57 variedades» [NDT: se refiere a la frase distintiva de una conocida marca comercial de salsa de tomate] de hermanos. Sucedió por el hecho de que hermanos aislados aquí y allá, a través del mundo, desarrollaron una teoría favorita en doctrina o interpretación de la profecía, yendo luego a una tipografía local para mandarla imprimir y posteriormente enviarla por correo, a título personal, a todas las direcciones que tenía o podían conseguir.

Algunas veces estos mensajes son enviados bajo el nombre de «Estudiantes de la Biblia Asociados», en ocasiones, como representando a alguna iglesia, pero más comúnmente, sólo a título personal. Muchos hermanos cuando reciben literatura de esta clase, erróneamente concluyen, que cada nueva circular, cada nuevo panfleto o libro, representa otra división entre ellos, lo cual no es así. Conocemos un caso, donde el nombre de «Estudiantes de la Biblia Asociados» se usa en literatura, sin embargo, se trata de un sólo individuo aislado, que envía hojas mimeografiadas con sus especulaciones proféticas personales.

Este es un hecho importante para recordar. Una de las tácticas favoritas de Satanás es asustarnos y desalentarnos. A él le gustaría que creyéramos que todos los Estudiantes de la Biblia están divididos; de que no hay dos que crean lo mismo y de que realmente hay «cincuenta y siete variedades», que la mayoría están abandonando la verdad y de que nosotros sólo permanecemos fieles al Señor. Si él puede inducirnos a creer esto, será fácil que

concluyamos que no hay nada más que pueda hacerse al servicio del Señor y concluyéndolo, nada más haremos.

¿Qué tal de aquellos que publican sus nuevas teorías de la verdad? ¿Les condenaremos a la muerte segunda? ¡No! ¿Diremos que no tienen derecho de hacerlo? ¡No! ¿Gastaremos el tiempo leyendo todo cuanto nos envían? Cada cristiano individualmente deberá decidirlo por sí mismo. Lo que todos deberíamos discernir, es la importancia muy relativa de estas teorías altamente especulativas y faltas de apoyo, en comparación con las grandes verdades fundamentales del plan divino.

¿Nos ayudan ellas a comprender mejor a Dios, a amarle más y a manifestar sus alabanzas más fielmente? Si la gloriosa verdad del plan divino, continúa satisfaciendo nuestros anhelos, como nada más puede hacerlo, entonces nada más lo puede; eso es todo. Por lo tanto no perderemos el tiempo llenando nuestras mentes con lo que no nos satisface.

DIVISIONES

¿CUANTAS DIVISIONES EXISTEN entre los Estudiantes de la Biblia? Es una pregunta difícil de responder, ya que no todos interpretan la palabra división exactamente en la misma forma. Pensemos en ello desde la perspectiva de las iglesias y desde su punto de vista. Cuando lo hacemos, no encontramos tantas divisiones como algunos podrían esperar.

En ciudad tras ciudad a través de los Estados Unidos, y en otras partes del mundo, no hay sino los siguientes dos grupos: aquellos que están con la organización original y aquellos que no. En unos pocos lugares, hay pequeñas iglesias que siguen su líder favorito, pero sólo una exigua minoría de los hermanos está involucrada. En una convención nacional [Americana] de uno de tales grupúsculos, sólo había una concurrencia de treinta y cinco personas. En unas cuantas localidades encontramos un reducido número de hermanos que se reunía autónomamente a causa de su

visión diferente de los pactos y materias relacionadas, pero nuevamente, aquí el número involucrado era muy pequeño.

Hoy, como en tiempo del Hno. Russell, aquí y allá, encontramos dos clases en una ciudad, ambos grupos esencialmente con las mismas creencias, pero divididos a causa de personalidades conflictivas. Estas condiciones, naturalmente, son lamentables, pero la obra divina de la siega no ha fracasado como algunos quisieran hacemos creer.

Es un tributo a la fuerza de la verdad y a la profundidad de la consagración de parte del pueblo de Dios, que después de tantos años de severa prueba; a través de la confusión y la desilusión, todavía miles de Estudiantes de la Biblia están aún radiantes de celo por el Señor y por el bendito alimento al debido tiempo [NDT: Lit. «carne al debido tiempo» - Mt. 24:45 versión Rey Jaime]

REAVIVAMIENTO

UNO PODRÍA SUPONER, al notar lo ocurrido a los Estudiantes de la Biblia cuando el Pastor Russell murió, que a pesar del vasto alcance de la siega conducida bajo su supervisión, y lograda gracias al maravilloso espíritu de celo y autosacrificio que generalmente los consumió a él y a los hermanos, durante ese período, todo fracasó por falta de resultados duraderos pero ello sería un punto de vista incorrecto.

El tiempo es un elemento en el arreglo divino; lo que hoy nos parece quizá no sea lo mismo mañana. Dios no cambia; pero al desarrollar y probar a su pueblo, permite que pase a través de diversas experiencias para que su fe pueda ser calibrada y su determinación de servirle fielmente sea cristalizada.

Los años posteriores a la muerte del Hno. Russell, han sido un período de especial prueba. Un horno ardiente para todo el pueblo del Señor, y deberíamos ser cuidadosos en no juzgar mal a ninguno de los hermanos, con base en sus reacciones temporales ante las llamas. La gran prueba para todos, ha sido su lealtad a Dios, a la verdad y a su espíritu, fuera del liderazgo humano. El

Hno. Russell no sólo fue «ese siervo» del Señor, sino que también fue un hombre noble y bueno, a quien todos nosotros amamos y en quien nos apoyamos.

Pero Dios quiere que nos apoyemos en El y que seamos fieles individualmente al efectuar su obra. Por medio de la verdad. El nos llamó a salir de la eclesialidad nominal -Babilonia- y a lo largo de estos años, nos ha estado sometiendo al horno ardiente de la prueba, para que todas las cuerdas de la esclavitud ardieran, dejándonos enteramente libres de liderazgo humano para que estemos sólo atados al Señor y los unos a los otros, por los lazos del amor y la dedicación a hacer su voluntad. Con la excepción de quienes han abandonado la verdad hasta el grado de negar sus grandes fundamentos, todos los hermanos, durante estos años de prueba han perseverado «en la verdad» por eso han estado orgullosos en haber sido llamados «pueblo de la verdad». Pero en el corazón de la mayoría de ellos, había una certeza de que algo faltaba en su experiencia cristiana, ese algo murió con el Hno. Russell, ningún programa substitutivo podría llenar el vacío de esta pérdida, y ellos no estarían satisfechos hasta que el original sea restaurado !Sí, ellos conocieron cómo era;

Aprendieron bien la lección, que ser cristianos, es mucho más que meramente la aceptación de la gracia de Dios para nuestra salvación y satisfacción personales. La misma lección que fue también aprendida por los discípulos al comienzo de la era; aun antes de que Jesús muriera, él «envió» a los doce al ministerio y más tarde envió también a los setenta. Cuando las mujeres encontraron la tumba vacía, símbolo de que él ya no estaba muerto, fueron invitadas a «ir y anunciar» las nuevas a otros. Cuando Jesús se encontró con sus discípulos, poco antes de ascender al cielo, él les pidió quedarse en Jerusalén hasta que fuesen investidos con poder de lo alto, y entonces deberían ir por todo el mundo a predicar el Evangelio.

Si pudiéramos imaginarnos a aquellos que fueron temprano a la tumba, como simplemente habiendo sido informados que Jesús había resucitado de entre los muertos y luego se les hubiera

ordenado marcharse a casa sin decir o hacer nada al respecto; o como si Jesús les hubiera dicho a sus discípulos que tenían que quedarse permanentemente en Jerusalén hasta el fin natural de sus vidas, morir en la inactividad, entonces podríamos imaginar al mismo tiempo algo de que sentían muchos del pueblo del Señor, durante estos años de prueba, desde la muerte del Hno. Russell.

Con excepción del esfuerzo que condujo a los hermanos a la inactividad en la predicación de sólo la verdad en su pureza, se dejó que los amigos generalmente supusieran, que la más elevada experiencia cristiana, el fin de todo lo que la verdad debería significar para ellos, era simplemente «quedarse a la espera» hasta que fueran llamados «a casa» para estar con Jesús en el reino.

Pero el Espíritu Santo fue dado en Pentecostés y llegó al pueblo del Señor al fin de esta era, por medio de la verdad presente. La muerte de un gran líder podría y de hecho resultó en la consternación entre los hermanos, pero ella no retiró al Espíritu Santo de sus corazones -al menos, no del corazón de todos- ¡permaneció!

El espíritu de la verdad y el amor continuó inflamándolos, y miles de hermanos alrededor del mundo, siguieron repitiendo durante los años inciertos: «ve y di». «Id por todo el mundo». Ellos llegaron a «cansarse de abstenerse», quizás estuvieron inclinados a «quedarse» por algún tiempo, pero luego se dieron cuenta de que su inactividad estaba arruinando su vida espiritual. Esta fue la experiencia personal de hermanos en todos los grupos; mientras tanto, había intensa actividad en algunos centros, la verdad estaba siendo cambiada y muchos de quienes la amaban, se encontraron a sí mismos marginados e incapaces de colaborar.

Personas en otros grupos fueron movidas por el Espíritu Santo en sus corazones, para darse cuenta de que algo que debería hacerse, no se estaba haciendo. No fue una petición concertada y organizada, sino el espontáneo avivamiento en el corazón de las personas, de ese espíritu de amor hacia los otros, que caracterizaban al movimiento de la verdad en tiempo de la vida del Hno. Russell.

Por esta época, los hermanos comenzaron a abandonar la organización original en mayor cantidad que antes. En Pittsburgo, Pensilvania [E.U.A.] un número suficiente, salió de una vez, para formar una ecclesia. Poco más tarde después (en octubre de 1929), esta ecclesia acordó celebrar una convención y, es interesante que se efectuara precisamente en la Capilla de la antigua Casa Bíblica, donde el Hno. Russell había llevado a cabo el ministerio de la verdad por tan largo tiempo.

En octubre del año siguiente, otra asamblea se celebró en el mismo lugar; el deseo de los hermanos respecto del ministerio de la verdad, empezó a sentirse espontáneamente en esta segunda asamblea, se convocó entonces una reunión de negocios, aun muy en contra de los deseos de una minoría, que triste es reconocerlo, deseaba que los hermanos siguieran «esperando en la inactividad», olvidándose que el Espíritu había sido dado hacia ya diecinueve siglos. En esta reunión, se nombró un comité para investigar las posibilidades de lo que podría hacerse para asistir a los hermanos en dar un testimonio más amplio por la verdad y en fortalecerse mutuamente en la fe santísima.

En el invierno siguiente, hermanos de la zona de Nueva York, expresaron su deseo de «ir y proclamar» la verdad a otros; esto se hizo a través de la ecclesia de Brooklyn, una clase que se había formado en 1918, y que había permanecido fiel a la verdad a lo largo de los años subsiguientes. Dándose cuenta de que la radio, para ese entonces era un nuevo medio para la diseminación de conocimiento, que se había perfeccionado desde la muerte del Hno Russell, estaba disponible para ser usada, se formó un comité radial, compuesto por los trece ancianos de esa ecclesia y se prepararon programas, para ser transmitidos por una de las más potentes estaciones de Nueva York en la época.

El efecto sobre los amigos fue electrificante. Los hermanos en la zona, escucharon los programas y se regocijaron, empezando muchos de ellos a colaborar; en razón de la oposición a este esfuerzo, por parte de algunos, y gracias a la providencia del Señor, según creemos, el asunto se trajo a la atención de hermanos a

través de todo el país y aún hasta en Gran Bretaña y Australia, aquellos que todavía perseveraban en la verdad se regocijaron.

La obra radial, desde esa época (1932) demostró ser demasiado costosa para continuarse, aunque además de las transmisiones desde Nueva York, algunos pocos programas transcritos se hicieron y fueron usados en un número limitado de estaciones por doquiera en el país. Evidentemente, en la providencia del Señor, su principal propósito había sido servir como señal a los hermanos, de que había llegado la hora de terminar la inactividad, y de que había mucho por hacer para manos bien dispuestas a ello.

Este esfuerzo radial; requirió la publicación de literatura adecuada para aprovechar el interés despertado, y mientras el esfuerzo radial no continuó en sí mismo en aquel entonces, no quedaba duda sobre el deseo de los hermanos en todo el país, de mantener la publicación de literatura y así se hizo. El semanario «Radio Eco» diseñado para reforzar los programas, se aumentó y se convirtió en revista mensual, la que se llamó «El Alba», en armonía con la literatura original **EL ALBA MILENIAL**, y también por la convicción de que vivimos en la aurora del milenio.

El Alba no asumió el liderazgo de los amigos, sino que buscó solamente suministrarles asistencia donde y cuando fuera invitada por hermanos individualmente y por iglesias. «El Alba» insiste en que la Voz de Dios en la iglesia, se escucha a través de las iglesias locales. A medida que los años pasaron y el Señor señaló el camino, **SOMBRA DEL TABERNACULO; EL MANIFIESTO DIARIO CELESTIAL; LOS HIMNOS DE LA AURORA MILENIAL** y **LOS ESTUDIOS DE LAS ESCRITURAS** se reimpresionaron nuevamente; se publicaron además folletos y tratados que se distribuyeron ampliamente. Se desarrolló un nuevo interés en la verdad y hubo un despertar general entre el pueblo del Señor, a medida que su corazón respondía a la melodía que había yacido casi dormida por tanto tiempo. Una vez más ellos se regocijaron en ese concepto de la verdad encarnada en la orden del Maestro: «Id y anunciad».

Creció el amor entre los hermanos y quisieron estar juntos más y más. Las asambleas locales y nacionales empezaron a ser el orden del día; en algunas ocasiones El Alba se usó para anunciar hasta veinticinco de tales convenciones en un solo número. La participación de los hermanos en las reuniones, los reavivó luego en el antiguo fervor por la verdad y su servicio. «Es exactamente como en tiempo del Hno. Russell», era la observación que hacían una y otra vez miles de hermanos, al encontrarse unos a otros en estas varias asambleas, y tenían razón.

En 1940, a instancias de muchos hermanos, se decidió iniciar nuevamente el ministerio radial; quienes tenían el asunto en las manos, eran francamente escépticos en cuanto a la capacidad de los amigos para sacar adelante tal proyecto; pero se dio un comienzo, para sorpresa y alegría de todos los hermanos. Hoy prácticamente en todos los Estados Unidos y el Canadá están cubiertos semanalmente con el mensaje de verdad del Reino, y en Australia y Nueva Zelandia, también los hermanos se han hecho cargo de la obra radial; de esta manera, partes de Europa y Asia son atendidas, como lo son también América Central y del Sur, África y varias islas.

RESULTADOS

NO ES DE ESPERARSE QUE TODO, aun entre el pueblo del Señor, pueda gustar por igual a todos. Algunos todavía critican y preguntan qué se ha logrado con un tan vasto testimonio de la verdad. Aún aquellos de nosotros que nos regocijarnos en el reavivamiento general de la actividad de proclamación del mensaje, también nos interesarnos en conocer el resultado de nuestros esfuerzos; el cual naturalmente, no debería ser materia de preocupación, cuando se trata de hacer lo que el Señor nos ha pedido. Hubiera sido no estar a tono con el espíritu de la ocasión, en el caso de las mujeres en la tumba, si hubieran replicado a Jesús, que de anunciar la resurrección, Tomás no iría a creer. Las instrucciones eran simples «Id y anunciad».

Y lo mismo ocure con nosotros hoy. Sin embargo, es alentador saber que hay resultados; uno de los más importantes ha sido entre los hermanos mismos. La radio, la T.V. y otra labor de testimonio ha llegado a muchos de los consagrados que habían estado largamente separados de sus hermanos, ellos escuchan o leen el mensaje y lo reconocen como la verdad de antaño tan querida y casi por com_p leta perdida, y sus corazones se regocijan. Al manejar los grandes fundamentos del plan divino para beneficio de aquellos que aún no están en la verdad, los hermanos han aprendido de nuevo el valor real y la belleza que ella posee. Esto ha ayudado a promover el espíritu de unidad entre los hermanos, no una unidad en lo no esencial ni en tomo a un liderazgo humano sino una unidad de Espíritu, el Espíritu de la verdad.

¡Y también existe nuevo interés! No hay miles viniendo a la verdad, pero algunos lo están haciendo, y un mayor número se regocija en un conocimiento parcial de ella, mientras que millones reciben testimonio. En tan sólo pensarlo, los hermanos como un todo se regocijan. Sienten que de nuevo la verdad es para ellos, mucho más que simplemente una mejor religión que la de sus vecinos, y que además están tomando parte en una obra que el Señor aprueba, porque es la misma clase de obra que El delinea en su palabra y que fue llevada a cabo tan fielmente por el Hno. Russell.

EL INCENTIVO

ESTÁ BIEN QUE A ESTE PUNTO preguntemos respecto al incentivo con el cual en un periodo de años, se ha producido con la coordinación de actividades que acabamos de describir. ¿Llegó El Alba a existir como medio para la difusión de nueva luz? ¿Fueron los amigos im_p ulsados a actuar porque se había hallado algo nuevo y se proclamaba a través de El Alba? ¡No!

El pueblo consagrado del Señor alrededor del mundo, está como un todo, bien satisfecho con la verdad, tal como les fue presentada a través del ministerio del Hno. Russell. Los hermanos directamente responsables por lo que aparece en la revista, están

bien satisfechos con los elementos fundamentales de la verdad y no tienen nuevas doctrinas qué proclamar ni ninguna nueva fórmula para el vivir cristiano.

No, el reavivamiento de la actividad, no se ha debido a la proclamación de un nuevo plan divino; ni ha sido inducido ciertamente por medio del miedo a la muerte segunda, ni mucho menos aún, en el más remoto de los sentidos, en la reunión en tomo a un nuevo líder o líderes encontrados. Más bien ha acaecido como resultado de la operación de Dios en el corazón de su pueblo como un todo tal como el Espíritu de Dios en el corazón del Hno. Russell, fue quien lo movió a vender su negocio y a consagrarse a la publicación del glorioso mensaje de la verdad. Y es el mismo Espíritu que impulsó totalmente al «pueblo de la verdad» durante los felices años en que el Hno. Russell estuvo entre nosotros.

LA OBRA ¿CUÁL ES?

¿QUÉ FASE DE LA OBRA DE DIOS es la que actualmente se realiza? Probablemente la razón de que esta pregunta se perfila de una gran importancia para muchos hermanos, es el hecho de que se suponía que la era de la siega debía terminar en 1914 01918. Lógicamente si la obra de la siega terminó en cualquiera de esos años, la diseminación de la verdad ahora, debe representar otro tipo de obra.

En cuanto concierne a las enseñanzas concretas de las Escrituras, sólo hay tres líneas principales de trabajo que se realizan durante la era evangélica a través de la proclamación de la verdad, ellas son: la siembra de la semilla, la siega y el testimonio general al mundo, en éste se incluye la llamada al arrepentimiento, del que Pablo dice:

«Dios ... manda ahora que todos los hombres se arrepientan.» (Hech. 17:30). Esta llamada ha resonado por toda la iglesia y sigue haciéndolo. En conexión con la siembra así como también con la recolección está el fortalecimiento y nutrición de aquellos que vienen al Señor. La totalidad de la comisión de la iglesia está

bosquejada en Isaías 61: 1-3, donde se muestra que incluye un ministerio diseñado para alcanzar y nutrir a los cristianos, a la vez que para dar un mensaje a los afligidos del mundo y finalmente para «proclamar... el día de la venganza de nuestro Dios».

La proclamación del día de venganza cae bajo la dirección de la obra general de testificación, siendo simplemente una aplicación actualizada del mensaje de la verdad, a las condiciones mundiales presentes; una explicación del «tiempo de angustia». El pueblo de Dios no está comisionado para proclamar venganza sobre el mundo; no estamos para castigar a la gente, ella está siendo castigada por el gran tiempo de angustia y se lamenta a causa de esto. Nuestro privilegio es explicarles la causa de su lamento y así confortarlos.

NINGUNA OBRA NUEVA

PARECE NO HABER NECESIDAD de suponer que ahora Dios debe estar haciendo una clase diferente de obra; ciertamente la obra general de testificación, aún es apropiada «Este Evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a las naciones, y entonces vendrá el fin.» (Mt. 24:14) El fin no ha acaecido todavía cabalmente, entonces ¿por qué no deberíamos nosotros continuar predicando? Lo que sea el resultado de esta testificación está en las manos del Señor; nuestra responsabilidad es conservar puro el mensaje y difundirlo a lo largo y ancho del mundo, según lo permitan las oportunidades y nuestras capacidades. Mientras algunos todavía están abrazando la verdad y consagrándose al Señor, ello significa que la obra de la siega aún no está completa; podemos llamarla espiguelo o rebúsqueda, si nos place, pero siempre es labor de siega.

Es de esperarse que el número real de quienes abrazan activamente la verdad y entran por la vía angosta, disminuirá con el paso de los años; al mismo tiempo, es lógico suponer que se harán algunas consagraciones nuevas durante los años finales de esta era y que ellas serán aceptas al Señor. ¿Cuál es entonces la

misión actual de la iglesia? Es proclamar la verdad, dejar que nuestra luz brille.

La iglesia es aún la luz del mundo ¡la única que el mundo tiene! No nos corresponde esconder nuestra luz bajo el celemin, simplemente porque no sabemos exactamente lo que sucederá si la dejamos alumbrar. Es Dios quien da «el crecimiento» y podemos afirmar además en armonía con este pensamiento, que es Dios quien decide cual será la naturaleza de ese crecimiento (1 Co. 3:6). A nosotros sólo nos corresponde ser fieles a la comisión que se nos ha encomendado y rendir frutos al sacro impulso del Espíritu que nos ordena ir y «enseñar a todas las naciones» (Mt. 28:19). No «contristemos» el Espíritu extinguiendo el deseo de dejar brillar nuestra luz.

Uno de los pensamientos desalentadores, que algunas veces es inyectado en la mente de los hermanos, es que cualquier obra de testimonio que ahora apruebe el Señor, se realiza por la «gran muchedumbre»>; por lo tanto si estamos participando en tal labor, eso prueba que somos de la clase de la gran muchedumbre. ¡Cuán completamente falso! En la gran economía divina, uno de los propósitos de encomendar a la iglesia la obra de testimonio, fue el de dar a sus miembros la oportunidad de probar su lealtad a El de cara a la prueba y a la oposición; privarles a ellos del trabajo mientras aún lo necesitan, y antes de que hayan demostrado su fidelidad hasta la muerte, estaría en desarmonía con la totalidad del plan de Dios referente a su pueblo.

Es un honor dar testimonio de la verdad, ser embajadores de Cristo en un mundo corrompido, y Dios no ha retirado este honor del «pequeño rebaño» para darlo a la «gran muchedumbre». Dios no favorece a los menos fieles en tal forma, de esto estamos seguros.

LA VERDAD

AHORA ESTAMOS MUCHOS AÑOS más allá de 1914. La Segunda Guerra Mundial terminó y la tercera aún a pesar de los

últimos acontecimientos, es todavía una amenaza el tiempo de la «gran tribulación» está cerca de su clímax. Pero las bendiciones vivificadoras del reino, todavía son futuras. ¿Como afectan estos hechos a nuestra comprensión de la verdad? ¿Terminaron los Tiempos de los Gentiles en 1914? ¿Está Cristo ya presente? ¿Estamos nosotros realmente en el fin de la era? ¿Presenciará esta generación el total establecimiento del reino, como se nos ha enseñado a creer?

«Esperanza diferida, enferma el corazón» escribió Salomón (Prov. 13: 12), y hasta cierto punto el aparente retraso del cumplimiento de la verdad, ha contribuido a una cierta medida de incertidumbre entre algunos de los hermanos, sobre lo que ello significa y qué alcance tiene sobre nuestra actividad en el servicio de Dios. A este respecto El inspiró al profeta a escribir: «Aunque ésta [la visión] tarde, espérala... no dejará de cumplirse» (Hab. 2:3). La visión de la verdad, en realidad no se ha tardado, ha parecido que lo estaba, a causa de nuestro fracaso en damos cuenta del lapso de tiempo que debía transcurrir entre el fin de la Edad Evangélica y el del presente mundo corrompido.

Como el Hno. Russell entendió las profecías y las explicó, el tiempo de angustia, debía venir en «espasmos», como dolores de parto; él sugirió que habría tres espasmos mayores de angustia, antes del total derrocamiento del presente mundo corrupto y el establecimiento del reinó. La Primera Guerra Mundial, que empezó al terminar los Tiempos de los Gentiles, fue el primer espasmo mayor del «tiempo de angustia». Ella fue la introducción a un tiempo de aflicción y estremecimiento de las naciones, el cual al fin del segundo espasmo militar de angustia, -a la manera universalmente mundana una «guerra revolucionaria»- cambió todo gobierno terrestre en una forma u otra, de lo que era en 1914. Y para Europa -que es el marco geográfico primario de las profecías- prácticamente todos los gobiernos anteriores a 1914, están hoy fuera de escena por completo, la existencia de los pocos menores que aún quedan, pende de un hilo.

Como todos sabemos, el segundo espasmo militar de angustia, se cerró con el nacimiento de la era de la energía atómica, aplicada a instrumentos de destrucción, tan efectivos, que el temor actual, es que la tercera guerra resultará en la aniquilación total de la raza. Este es un contundente recordatorio de las palabras de Jesús, según las cuales, a menos que esos días sean acortados, ninguna carne se salvará. (Mt. 24:22) Como hemos dicho, algunos de los detalles de esta época de angustia, son diferentes de los que fueron anticipados y el tiempo requerido es más largo de lo que una vez se creyó; pero el resultado final se está cumpliendo exactamente como las profecías lo predijeron y el Hno. Russell lo explicó. Aun la «angustia de Jacob» sobre los judíos, está en perspectiva sobre las condiciones precedentes al efecto en desarrollo.

Todo esto significa que los Tiempos de los Gentiles terminaron efectivamente en 1914. Los Reyes a quienes ese arriendo de poder se aplicó, cumplieron su tiempo, y la mayoría de ellos, han sido ahora removidos de la escena, habiendo tomado su lugar otras formas de gobierno, mientras el proceso de estremecimiento continúa.

Sí, el Hno. Russell nos condujo inequívocamente al año 1914; la cronología como él la veía, iba un poco más allá de esa fecha. En 1914 y poco más tarde, se cumplió lo afirmado por el Señor a sus discípulos, respecto a los signos de su segunda presencia: «Cuando Uds. VEAN todas estas cosas, sepan que está cerca, aún a las puertas (Mt. 24:3,33). El Hno. Russell nos condujo al día de ver «estas cosas», probando la segunda presencia. Su misión quedó cumplida.

Como se mencionó antes, los detalles de estos eventos no son en todas las cosas, tales, como muchos en un tiempo creyeron que serían, pero no hay equivocación en el significado fundamental de las profecías. Las escrituras explícitamente declaran que la destrucción del viejo mundo vendrá en espasmos de los cuales la «angustia de Jacob» será el último. Ellas muestran que este espasmo final de angustia culminará con una manifestación de autoridad y poder del reino. Vemos que esta configuración de

acontecimientos se está desarrollando y la hemos estado observando desde 1914, por lo tanto, no hay lugar a duda sobre la verdad presente, no hay necesidad de una nueva cronología o de una nueva interpretación de las profecías cronológicas. Nuestro Rey está avanzando y esa realidad gloriosa nos regocija.

La realidad de la segunda presencia de Cristo, es más discernible hoy que en ninguna otra época desde 1874. La «firme Palabra profética» lo revela en acontecimientos mundiales pasados, presentes y en la forma como la divina providencia está supervisando los asuntos de la iglesia. A través de todas las inquietantes experiencias de dos guerras mundiales, las esperanzas y planes de la eclesialidad nominal y sus doctrinas partidistas, se han demostrado totalmente fútiles. Los líderes de la eclesialidad no tienen respuesta para quienes preguntan qué está pasando. Mientras tanto, estas mismísimas experiencias han demostrado la realidad de la verdad, y que sólo ella es la única explicación que puede auténticamente satisfacer los corazones desilusionados y afligidos.

Hoy, más que nunca, la verdad es la única cosa que ha resistido la prueba de estos caóticos y angustiosos años que han llevado al mundo a su ruina. Más que nunca el reino de Cristo es la única solución para los lamentos del mundo: más que nunca, aquellos que aman la verdad y para quienes ella es auténticamente la porción satisfactoria, no serán capaces de guardarla únicamente para sí mismos, más que nunca antes, hay regocijo en dar a conocer las buenas nuevas; más que nunca antes, necesitamos estar activos en el servicio de la verdad, para que ella se conserve viva y radiante en nuestros corazones.

UN PROGRAMA EQUILIBRADO

EN NUESTRO INTENTO de analizar el significado de los acontecimientos entre los Estudiantes de la Biblia, desde el momento de la muerte del Hno Russell, hemos señalado la pérdida de gozo y unidad que resultó como consecuencia de descuidar el

pensar en la verdad desde el punto de vista de la responsabilidad que ésta nos impone, de ser fieles embajadores de Cristo. Esto no ha sido con la idea de sugerir que otras fases de la vida cristiana deberían ignorarse, ¡lejos de ello! Tal como nosotros vemos el asunto, fue principalmente el cuidado de la verdad lo que se desatendió, y por esta razón hemos enfocado la atención sobre este punto.

El servicio de la verdad se descuidó desde dos puntos de vista. En algunos círculos, aunque había bastante servicio, no era un servicio de la verdad incontaminada, sino un servicio del error. Entre otros hermanos, en cambio, hasta hace pocos años, aunque generalmente se adherían a la verdad, habla poca o ninguna actividad para proclamarla, en ambos casos, se produjeron heridas al pueblo del Señor como consecuencia de ello.

Mediante el esfuerzo organizado y personal, la piedad y el desarrollo del carácter, se han enfatizado de lo cual nos alegramos, y sería trágico de veras descuidar estas fases de la vida cristiana; pero en nuestra narración de acontecimientos, nos hemos esforzado en llamar la atención especialmente hacia lo que ha sido ignorado, alegrándonos naturalmente en lo que se ha conservado; reconociendo el sano crecimiento espiritual del pueblo del Señor, durante los años en que el Hno. Russell estaba con nosotros, debería ser claro, que el retomo al mismo programa equilibrado, daría como resultado un estado de salud y alegría similares entre nosotros. Concretamente, entonces ¿Cuál es ese programa? Creemos que el mejor ejemplo de él, es la dieta espiritual balanceada que se nos presenta en los **Estudios de las Escrituras**. En estas claves de la Biblia otorgada por Dios, tenemos las doctrinas básicas del plan divino expuestas, explicadas y reformuladas; el error es demolido, la profecía examinada y explicada, incluyendo algunas profecías cronológicas; la vida de piedad del cristiano es alentada y la obra del Espíritu Santo en nuestros corazones se toma comprensible. Además de todo esto, los **Estudios de las Escrituras**, nos exhortan una y otra vez a ser

celosos en el servicio de la verdad, particularmente al entrar en el «tiempo de angustia».

Un programa balanceado para el cristiano, no consiste entonces solamente en el estudio de los aspectos doctrinales del plan divino, ni exclusivamente en meditación y oración o solamente en obras o estudio de las profecías. Es todo esto a la vez cooperando armónicamente bajo la inspiración del Santo Espíritu de amor, mediante todos éstos, el cristiano mantiene su visión clara de la verdad y se conserva junto al Señor.

¿No es acaso importante, a medida que nos acercamos más y más al reino, buscar esta vía del Señor, estas verdes pasturas de divina bendición, en las cuales tantos de nosotros solíamos regocijarnos en un tiempo y tantos aún lo hacemos? Pablo escribió a los Hebreos: «Recordad los días antiguos» (Heb. 10: 32) ¿No es oportuno que lo hagamos ahora y no sólo recordemos esos felices días en la verdad y su servicio, cuando el Hno. Russell estaba con nosotros, sino que además adoptemos el mismo programa que entonces nos bendijo? ¡Ciertamente el rico gozo de aquellos días, espera a todos los que regresen a las cosas que tal gozo produjeron!

Sí, miles de hermanos hoy están ya disfrutando la misma riqueza de experiencia cristiana en la verdad, que solían disfrutar «en los buenos viejos tiempos del pasado» no porque hayan encontrado una nueva verdad, sino porque se están adhiriendo a la verdad pura que aprendieron y comprobaron. Su gozo no es el resultado de haber encontrado una nueva forma de vivir la vida cristiana, sino simplemente de vivir tal como la enseñaron Cristo y los apóstoles. ¿Por qué no habríamos de tener todos igual gozo?

EL ESPÍRITU DE UNIDAD

SE CUENTA LA HISTORIA de un ministro religioso, que visitó al Hno. Russell para preguntarle por sus enseñanzas y los métodos de conducir su obra. Cuando se le dijo que los Estudiantes de la Biblia no tenía libro parroquial de registro de sus miembros, ni existía ningún tipo de arreglo artificial que los mantuviera juntos;

el ministro entonces preguntó: ¿Entonces cómo mantiene Ud. unida su congregación? El Hno. Russell le respondió sabiamente: «Hermano, nuestro problema no es mantener a los hermanos juntos, sino apartarlos», refiriéndose naturalmente, a la costumbre general de los amigos, de quedarse congregados largamente compartiendo; mucho después de finalizadas las reuniones.

La libertad cristiana es una posesión invaluable y debe ser salvaguardada por todos los consagrados, pero ello no significa libertinaje para hacer lo que nos plazca, y si los hermanos no están de acuerdo con nosotros, abandonarlos y esforzamos en llevar discípulos tras de nosotros. Desde la muerte del Hno. Russell, algunos aparentemente han adoptado esta falsa concepción de la libertad cristiana, y por lo tanto se han justificado a sí mismos, al intentar formar grupúsculos por su propia iniciativa. Dondequiera y cuando quiera que ello ha sucedido, siempre ha sido una prueba para los amigos, aunque quienes inadvertidamente han sido inducidos a seguir tal liderazgo, han sido escasos en número.

En los **Estudios de las Escrituras**, Vol. VI pág. 241 (pág. 237, en español), el Hno. Russell expresa la idea, respecto de la eclesialidad nominal, que en su opinión no había suficientes denominaciones, tal es que Babilonia no continuara dividiéndose aún, hasta que cada miembro individual de la iglesia, permaneciera sólo unido a Cristo; él afirmaba que entonces habría verdadera unidad entre ellos. Algunos se han valido de esto, para justificar la división entre los hermanos.

Según esta falsa teoría, ahora es tiempo para la separación; el recogimiento se hizo durante la época del Hno. Russell, arguyendo que actualmente deberíamos ser separados y tomamos individualistas. Esta errónea teoría se lleva tan lejos, en la mente de algunos, que cuando ven una ecclesia creciendo en número a causa de la proclamación pública de la verdad o porque amigos antes divididos llegan a juntarse como deberían estar, entonces, acusan a tal ecclesia de haberse convertido en parte de Babilonia.

Aquellos que han recibido la verdad en su auténtico espíritu, ya han renunciado a todo liderazgo y jefatura humanos, habiendo

descartado todos los lazos denominacionales y desligada su lealtad de toda autoridad terrena permaneciendo solo unidos con el Señor. Fue a este estado feliz y bendito de libertad en Cristo, que el Hno. Russell llamó a todos los miembros de las iglesias, que tuvieran oídos para oír.

Pero no deberíamos pasar por alto el resto de su sugerencia, es decir, que aquellos que así llegaran a estar libres, estarán unidos en Cristo, en la genuina unidad del Espíritu. De veras, aquellos que están completamente libres en Cristo, están unidos en una bendita comunidad y cooperación, Si Cristo es verdaderamente nuestra cabeza, ello significa que nosotros somos miembros de su cuerpo y si somos miembros de su cuerpo, no querremos separarnos de él; desearemos estar con nuestros cohermanos para compartir sus alegrías y pruebas, sus privilegios como embajadores y también la persecución que podría venir a causa de su fidelidad a la proclamación de la verdad.

Las Escrituras no abogan porque el pueblo del Señor practique la división, Jesús oró por la unidad, no por la separación y Pablo dijo: «Señalen a quienes causan divisiones» (Rom. 16: 17) es decir aquellos que no están con Cristo «Los que desparraman». Quienes están haciendo una obra que el Señor aprueba están recogiendo, no desparramando. Todavía es época de siega y la labor de la siega es una obra de reunión- «Reúne a mis santos juntos a mí, a aquellos que han hecho pacto conmigo mediante un sacrificio» -Salmo 50:5.

BASE PARA LA UNIDAD

AQUELLOS QUE ESTÁN UNIDOS al Señor, también lo están los unos con los otros en una dulce y santa comunidad de la verdad y su Espíritu. Trabajar para este fin, debería ser el objetivo de cada hijo consagrado de Dios; pero el estar unido sólo con el Señor exige un reconocimiento de, y una obediencia a su voluntad. Puede incluir una separación de amigos mundanos y aún de cristianos de nombre, exige además un gran aprecio por la verdad de Dios y la determinación de defenderla y promoverla con todo

cuanto tenemos y somos. ¡Pero la auténtica unidad cristiana, bien vale lo que cuesta!

Los Estudiantes de la Biblia usan una expresión: «Todos los creyentes en el rescate son bienvenidos». A esto se debería adherir tanto en la letra como en espíritu; pero deberíamos notar lo que esta divisa no dice. Ella no dice, por ejemplo, que todos los creyentes en el rescate son bienvenidos para promover sus diferencias de opinión en medio de nosotros; ni dice tampoco, que todos los creyentes en el rescate son invitados a convertirse en nuestros maestros. La envidia, la confusión y el caos seguirían rápidamente de adoptarse una plataforma tan relajada.

Es cierto, muy cierto, que todos los creyentes en la sangre de Cristo, que profesan consagración total al Señor, deberían ser estimados como nuestros hermanos en Cristo y deberían ser bienvenidos en nuestra comunidad. Imponer cualquier otra prueba de compañerismo, es ir contra las enseñanzas de las Escrituras.

El apóstol Pablo se dirigió a los Hebreos como a «hermanos santos, partícipes de la llamada celestial», pero también les dijo que no estaban capacitados para ser maestros. (Heb. 3:1; 5:12). Es esencial reconocer la diferencia entre compañerismo y docencia; si la iglesia tiene que fortalecerse en la santísima fe, en cuanto ellos lo necesitan para permanecer incólumes en este aciago día de prueba, es importante que aquellos que sean escogidos como maestros y voceros, sean robustos en la fe. La aptitud para enseñar - que es un requisito bíblico para los ancianos-, no consiste solamente en la habilidad en el uso de la palabra; sino que implica además una clara comprensión de la verdad que va a ser enseñada. Uno no sería «apto para enseñar» altas matemáticas, a menos que entendiera las altas matemáticas.

¿Cuál es entonces, la norma de la verdad, alrededor de la cual los hermanos puedan congregarse gozosamente hoy, y en cuya custodia puedan cooperar en un ministerio general del Evangelio del reino? Es la misma tal como fue aceptada durante el ministerio del Hno. Russell. La norma de la verdad presente fue el Plan Divino de las Edades, con sus características dispensacionales,

incluyendo la presencia de Cristo, sus pactos, su rescate por el pecado característicos y su exigencia de santidad de carácter.

No deberíamos esperar que principiantes en la fe que asisten a nuestras reuniones, hubieran progresado lo suficiente en conocimiento, como para discernir la presencia de Cristo, o para ver que los seguidores consagrados de Jesús, participan en los mejores sacrificios de esta Edad Evangélica, o para discernir la diferencia entre ser siervos del Nuevo Pacto y recibir bendiciones de restitución bajo su provisión.

Deberíamos insistir, sin embargo, en que aquellos a quienes reconocemos por maestros, tengan claridad en su comprensión de estas preciosas verdades y sean valerosos en la defensa de ellas.

Dudas e incredulidad, excepciones a esto y a aquello, son ciertamente un trasfondo espiritual insano para el ministerio de la verdad entre el pueblo de Dios. No es sectarismo ni esclavitud ni cortamiento de la libertad cristiana, para ninguna iglesia o grupo del pueblo de Dios, el insistir en la norma escrituraría para sus maestros. Y para ello no debería menoscabar la dignidad de ningún hermano que aspire a ser maestro en la comunidad, el dejarle saber, cuál es su posición respecto a estos importantes puntos de práctica doctrinal; los maestros son los servidores de los santos, no sus señores y ciertamente los hermanos tienen el derecho de interrogar a sus servidores respecto a las capacidades que tienen.

QUE TODOS SE CONVENZAN

AL EXPONER ESTAS IDEAS sobre la unidad cristiana, nuestro propósito es solamente el de aplicar a nuestro panorama presente y futuro, la lección que hoy se puede aprender de las experiencias de los Estudiantes de la Biblia desde la muerte del Hno. Russell. Si una vez aceptamos la verdad y creímos que él fue «ese siervo» del Señor, usado para clarificar la verdad al fin de esta era, debería ser claro que creemos que los principios que gobernaron el ministerio de la verdad, tan ricamente bendecido en

su día, deberían ser seguidos también ahora, si queremos esas mismas ricas bendiciones.

Pero si estos principios van a ser adoptados, es asunto de las personas tanto como de las iglesias y que deben decidir por sí mismos. Miles ya han tomado la decisión y están siendo bendecidos; muchos, de hecho nunca se alejaron de ellos, otros lo hicieron y regresaron y otros aún, esperamos, lo hará después de tantos años de inquietantes dudas e insana inactividad; decidirán una vez más colocar la verdad en el lugar que debe ocupar en sus corazones, asociándose ellos mismos con el pueblo de la verdad y cooperando con el bendito privilegio que ahora nos corresponde, de dar testimonio de la verdad a un mundo turbulento y afligido.

¿Está Ud. desentusiasmado con «el canal», esperando contra toda esperanza que éste retomará a la verdad tal como Ud. lo conoció, lo comprobó y aún la ama? ¿Es Ud. uno de los santos que ha perseverado por sus propios medios, porque no sabía que había también otros hermanos, o porque temía verse de nuevo encadenado en una organización? ¿Es Ud. quizá uno de los que ha probado otros pastos, encontrándolos secos y carentes de alimento espiritual nutritivo? ¿Es Ud. uno de los que creyó sinceramente, que más de la así llamada «libertad» era la solución para los problemas actuales de los Estudiantes de la Biblia, y por tanto le dio su apoyo a quienes no estaban muy robustos en la verdad? ¿Es Ud. uno de los que permaneció firme en la verdad, pero por una u otra razón descuidó testificarlo a otros?

Cualquiera que haya sido su punto de vista pasado y sus experiencias, si no está ahora disfrutando de las bendiciones de la verdad y su servicio, como lo estuvieron los hermanos en tiempo del Pastor Russell, podríamos sugerirle que se asociara con los hermanos de su iglesia local, si la hay, quienes se regocijan en estas bendiciones de antaño, porque creen en esa verdad y colaboran en su propagación.

Entonces, preguntará Ud. ¿Quién o quiénes serán nuestros líderes? Respondemos: El Señor y la verdad ¡dejemos que ellos sean nuestros líderes! Para un ministerio general de la verdad, es

esencial que se suministre literatura, que los hermanos tengan algún medio para comunicarse entre sí; pero no es esencial ningún liderazgo humano. Una de las lecciones que deberíamos haber aprendido desde la muerte del Hno. Russell, es que los canales y las jefaturas humanas, pueden destruir una buena comunidad y generalmente hablando, obstaculizan una amplia proclamación de la verdad.

Tanto para el servicio local como el general, hay espacio para todos; en medida de las habilidades y las oportunidades, seamos todos diligentes en el servicio, tan completa y ampliamente como sea posible. Aquellos que están llenos de celo y amor por el Señor, la verdad y los hermanos, querrán servir juntos armoniosa y eficientemente; no haciéndolo con fines opuestos ni ocasionando pruebas para sí y los demás, creando confusión entre el pueblo del Señor. Para aquellos plenamente consagrados, los intereses de los hermanos como un todo, siempre estarán primero que los suyos propios o su posición; ¡esforcémonos todos en este verdadero punto de vista de amor y servicio!

Que el espíritu de la verdad como se ejemplifica en el plan divino de la restitución - su propósito de bendecir a todas las familias de la tierra- ensanchen nuestros corazones, de tal manera que nuestro gozo principal se encuentre en expresar interés en otros a la manera divina, aún en todos aquellos que puedan ser alcanzados por los esfuerzos de nuestra total consagración a proclamar el Evangelio del reino. Haciéndolo así, descubrimos, que fuera de la pérdida de gozo por la falta de asociación personal con el Hno. Russell, las bendiciones de la verdad y su servicio, que una vez hicieron de los Estudiantes de la Biblia, los cristianos más felices del mundo entero, serán nuestras nuevamente. Que esto, junto con el honor rendido a la verdad y a la gloria de Dios y el hacer de nuestro llamado y elección una seguridad de contar con un lugar junto a Jesús en el reino, sean el gran objetivo por el cual continuaremos esforzándonos sin tregua, y al esforzamos, ofrendar nuestras vidas en el divino servicio.

LA ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA

¿QUÉ ES LA ASOCIACIÓN de los Estudiantes de la Biblia el Alba? ¿Cuáles son sus políticas? ¿Cuál es su obra, y cómo son administrados sus asuntos? Existen preguntas que surgen en la mente de muchos de los hermanos cuando entran en contacto con las actividades existentes de entre el pueblo del Señor en las cuales esta Asociación tiene el privilegio de cooperar. Así, tenemos mucho placer en responder a estas preguntas a partir de ahora.

La Asociación de los Estudiantes de la Biblia el Alba es incorporada bajo las leyes del Estado de Nueva Jersey, EUA, con el fin de proseguir con la obra de la publicación de los **Estudios de las Escrituras**, de la revista **El Alba**, y de otra literatura de la verdad, de modo ordenado y legalizado. La Asociación también patrocina programas de radio y dirige otras actividades con el objetivo de promulgar la verdad. En su cuadro societario, casi todos son ancianos de iglesias [congregaciones] a través del país, una vez al año eligen una dirección de doce administradores para los cuales es delegada la responsabilidad de la obra. Los administradores, por su parte, eligen los oficiales de la Asociación. Para prevenir la posibilidad de desarrollar un liderazgo individual, los estatutos de la Asociación impiden que cualquier oficial mantenga el mismo cargo por más de dos años en sucesión. Los estatutos contienen también una provisión para los visitantes que desean asistir las reuniones de los administradores. No hay ninguna consideración financiera envuelta, sea para hacerse miembro, sea para participar en la administración de la Asociación.

La política establecida por la Asociación de los Estudiantes de la Biblia el Alba tiene por objetivo suministrar lo que los hermanos necesitan a fin de seguir con el ministerio general de la verdad. Sin embargo, ella actúa solamente como proveedora de suplementos [ayudas para el estudio de la Biblia], y no como una entidad supervisora de las iglesias. Es una política estricta de la Asociación reconocer el derecho soberano de cada iglesia local,

no importa cuán pequeña sea, para conducir sus propios asuntos en armonía con sus propios deseos. La Asociación de los Estudiantes de la Biblia el Alba se ofrece para cooperar con los hermanos de la "verdad presente" en todos los lugares en que haya aquellos que están deseosos en edificar uno al otro espiritualmente, y de dar públicamente testimonio de la verdad en su pureza según la prescrita por los volúmenes de los **Estudios de las Escrituras**.